

N.º 1102.º 2.º Sem.º 1820

154.

6-17

Censura de la memoria
de D. Tori Benfumeida

leida p.º D. Serafin Solá
Loris de numero.

Cádiz y Nov.º 25.º de 1820.

En la sesion ordinaria del 18 de Noviembre de 1820 leyó en esta Sociedad Médico-Quirúrgica D.ⁿ José Benjumeda, uno de sus individuos, una memoria sobre la extirpacion de dos tumores carcinomatosos, executada en los pechos irguiendos de dos enfermas á mediados del próximo pasado Julio, las quales siguen en la actualidad perfectamente restablecidas, y sin la menor novedad. El autor, despues de detallar prolijaamente una y otra operacion, propone dos quëstiones que formarán el objeto de mi censura, á saber: primera si el virus carcinomatoso ha pre existido en aquellos sujetos que padecen canceros locales bien caracterizados, y por consiguiente si su extirpacion total es un medio eficaz y seguro para libertarse de esta cruel enfermedad. Segunda: si las incisiones elípticas que se practican en los pechos para la ablacion del cancero deben hacerse en la direccion vertical paralela al eje del cuerpo, ó en la transversal.

La consideracion atenta de las diferentes causas que concurren á la manifestacion de la enfermedad de que vamos á hablar, podrá aclarar la quëstion. Es bien cierto que su desarrollo se verifica á veces espontaneamente, es decir, en sujetos que disfrutaban al parecer de la mejor salud: su espíritu no habia sido vibrado por ninguna passion violenta: sus funciones se exercian perfectamente: ninguna causa externa habia obrado en el sitio donde el mal empezó á presentarse. El práctico en estos lances no podrá negar la existencia de una causa interna inherente á la constitucion; pero vengamos á aquellos casos en que juegan las causas locales, y que impropriamente se llaman canceros de causa externa. ¿No vemos diariamente curarse con facilidad contusiones y golpes fuertes del testículo y del pecho, sin dár lugar al cancero, mientras que por el contrario las percusiones que han precedido alguna vez su desarrollo, y que se suponen su única causa, han sido ligeras, y á penas de consecuencia? Es tan enorme la diferencia entre tales causas, y sus terribles efectos, que no es posible considerarlos sino como meramente ocasionales.

En los tumores enquistados, y principalmente en los esteatomas, en las escroencias verrucosas de la piel, en los tubérculos del labio inferior, y finalmente en las grietas del rostro, si empleamos metódicamente los medios mecánicos y químicos, obtenemos por lo regular una curacion radical: sin embargo en casos de la misma especie, los mismos procedimientos, u otros análogos, producen canceros. ¿Que relacion puede concebirse entre la irritacion mecánica ó química, de que nos valemos para curar enfermedades tan diferentes, y cuyo asiento suele ser en órganos de propiedades y funciones tan distintas, y el cancer, que es siempre una misma degeneracion idéntica en sus progresos con el que sobreviene espontaneamente? ¿No es mas natural pensar que aquellos males primitivos, cuya naturaleza y causas no son desconocidas, son debidos á la accion lenta y débil del virus canceroso, y que la irritacion local no ha hecho otra cosa que acelerar el momento en que el cancero hubiese tomado su forma propia?

En quanto á las relaciones que se advierten entre ciertos tumores cancerosos, y la supresion de las evacuaciones habituales, principalmente de las reglas, no se puede negar que hay casos en que ciertos tumores de los pechos que habian quedado indolentes y estacionarios muchos años, se hacen dolorosos, y se ulceran en la época crítica; mas tambien se observan úlceras cancerosas mucho antes

2 de esta época, y quando los meses corren bien. Finalmente, en los casos en que la detención de esta evacuación es meramente accidental, quando los sujetos estan muy distantes de aquella edad en que padecen canceros, no se advierte en ellos influjo alguno sensible, de donde se infiere que la relación entre el cancro y la menstruación es fortuita, y solamente depende de la situación del mal, complicándose muy bien por los conocidos laxos simpáticos del pecho con la matriz.

Se observa q.^o los sujetos de constitución biliosa, de carácter triste y melancólico, en los q.^o la sensibilidad é irritabilidad son exaltadas, están predispuestos al cancro: estas circunstancias son al parecer las mas propias p.^a el desarrollo de la causa interior q.^o produce esta enfermedad. Se sabe además que qualquiera q.^o sea el órgano q.^o ataquen, produce en todos una alteración homogénea, q.^o confunde todos los tejidos; alteración específica q.^o se distingue muy bien de todas las demas á q.^o está sujeto el cuerpo humano. ¿Y como es posible atribuir exclusivamente á la acción de causas externas tan distintas, un fenómeno tan uniforme en sus progresos y terminación?

Finalmente la observación demuestra q.^o el principio oculto del cancro es transmisible por la vía de la generación, pues los hijos de padres cancerosos están mas expuestos á esta enfermedad, y la padecen p.^a lo regular, prematuramente. Para nosotros este hecho es la prueba mas irrefragable q.^o puede oponerse á favor de la idea de un virus canceroso, pre-existente á todos los síntomas q.^o caracterizan la enfermedad local, respecto al qual las causas externas no son mas que determinantes, u ocasionales.

Algunos autores, y notablemente Leguilhe, han supuesto que el cancro es siempre una enfermedad local; q.^o quando en sus progresos el ícon de las úlceras se absuelve por los vasos linfáticos, se deposita en las glándulas adyacentes, y en la enfermedad pasa á ser general secundariamente. Nosotros distamos mucho de esta opinión, y como hemos dicho antes, creemos en la pre-existencia del virus, y suponemos la afeción de las glándulas simpática u accesoria, pues sabemos muy bien q.^o en muchos casos se ha reproducido el cancro después de una extirpación ó amputación metódica, y sin q.^o entodas las glándulas colaterales hubiese la menor alteración: además q.^o el pus de las úlceras es inerte, pues nunca ha comunicado la enfermedad p.^a inoculación.

No es puramente especulativa la idea q.^o resulta de la discusión á q.^o nos hemos entregado: por el contrario ella es del mayor interés en la práctica. Los mas célebres maestros de la cirugía, q.^o colocados en circunstancias favorables han executado centenares de estas operaciones, y cuyo dictamen sobre el punto en cuestión es de tanto peso, han visto con dolor reproducirse el carcinoma después de una prolija extirpación, y de aquí es q.^o desde la mas remota antigüedad se han distinguido con el nombre de *noti me tangere* para dar á entender á los prácticos q.^o deben temer con ellos

3 una conducta puramente expectante. Hipócrates, Celso, y Galeno, entre los antiguos *Mercurius, Triller*, y el célebre Monro entre los modernos, reprobaban la operación: el último no se decidía jamás á operar sino después de muchas instancias de las enfermas, anunciándoles siempre el riesgo de la residua (véase los ensayos médicos de Edimburgo, tomo 5.^o, pag. 523, y 540.) Sabemos muy bien q.^o algunos cirujanos hábiles de los tiempos modernos, á saber Bacher, Sabatier, y Deschamps, aseguran haber curado por medio de la extirpación algunos canceros sin resultas; pero tambien debemos advertir q.^o el diagnóstico de esta enfermedad es muy obscuro, y q.^o en el pecho se padecen tumores fibrosos enquistados q.^o se han tomado p.^a verdaderos canceros. Quando estos tumores son recientes, poco voluminosos, sin adherencias, q.^o apenas se sienten de tarde en tarde alguno dolor, q.^o las glándulas linfáticas q.^o reciben los vasos absorbentes de la parte enferma están en su estado natural, y finalmente quando la piel q.^o cubre el tumor es libre y conserva su color natural, gozando el enfermo de buena salud, puede esperarse con algun fundamento una cura radical: pero en circunstancias contrarias, como en los casos en cuestión, es necesario proceder con mucha circunspección p.^a decidirse, y no hay duda que el espacio de quatro meses q.^o han transcurrido hasta la fecha, es muy corto p.^a asegurarse nada. Quisiéramos q.^o nuestro Colega, estando á la mira de las dos enfermas, hubiese diferido por mas tiempo la publicación de estos dos hechos; y deseando que el feliz resultado sea permanente, aseguramos que, si así fuese, podrían ocupar sin disputa un lugar muy distinguido en la historia de la cirugía.

El conflicto en q.^o se halla un práctico quando se le presenta un paciente de esta clase, implorando con instancias su auxilio y su decisión p.^a la operación, en virtud de aquel sabio consejo de Celso *melius est abieci adhibere remedium quam nullum* lo justificaria si una triste experiencia no hubiese demostrado q.^o quando los canceros se reproducen, sea en el mismo lugar ó en qualquiera otro de la economía, sus progresos son mas rápidos, y llegan al término fatal mucho antes q.^o si la operación no hubiera sido executada.

Respecto al procedimiento nada tenemos q.^o decir: el ha sido executado con destreza y exactitud. La advertencia del autor para que se practiquen las incisiones inferiores antes q.^o las superiores, á fin de evitar que el derramamiento de sangre lo oscurezca todo y confunda al operador, nos parece muy oportuna. Por otra parte esta es una de aquellas operaciones q.^o no envuelven grandes dificultades. Como la mamila es un órgano q.^o está situado en la parte exterior del cuerpo, los instrumentos no penetran en ninguna cavidad, y por consiguiente no hay riesgo de herir las visceras y detener alguna de aquellas funciones q.^o son indispensables p.^a vivir: los nervios q.^o en ellas se distribuyen son pequeños filamentos de los plexos dorsales, y algunos proceden de los ramos inferiores de el plexus cervical: las arterias, aunque muy numerosas, son pequeñas ramificaciones de la mamaria interna, las torácicas é intercostales; y si la úlcera que resulta es de mucha extensión, no difiere de las demas heridas simples, y p.^a lo regular se cicatriza pronto.

En quanto á la última cuestión diremos q.^o si el tegumento q.^o recubre el estirax está perfectamente sano, y q.^o no tiene adherencias, debe conservarse, y entonces la incisión hecha en T ó en + bastan para extirparlo; pero si la piel está enferma, es necesario quitarla, y entonces las incisiones elípticas son preferibles: ellas, además de proporcionar la ablación

total de el canexo, dexan una herida, cuyos labios pueden aproximarse con mucha facilidad: su direccion debe determinarla el mayor diametro del tumor, q. p.^a lo regular tiene una figura obidea, y asi no puede decirse q. p.^a todos los casos sea preferible la transversal ó la paralela al eje del cuerpo. No hai duda que, como dice muy bien el autor, los movimientos de abduccion del brazo podrian separar los labios de la herida en el ultimo caso; pero este inconveniente es de poco momento; si se atiende á que es fácil prohibir á la enferma el movimiento del miembro, hasta la perfecta cicatrizacion; ademas que en la direccion horizontal, el labio inferior de una herida tan considerable, quando el tegumento es floxo, como sucede en el pecho, cae por su propio peso, y es muy difícil mantenerlo afrontado con el superior, mientras que quando por el contrario las incisiones son perpendiculares los bordes, se reunen mas fácilmente por medio de los vendages contentivos.

Cádiz 25 Noviembre 1820.

Serafin Sola